

## LA PREVARICACION IDIOMATICA: UN RECURSO COMICO EN EL *QUIJOTE*

Que Miguel de Cervantes Saavedra tiene un dominio completo sobre la lengua en que escribe queda claro en su manejo del castellano en *Don Quijote*. Los juegos de palabras, incluso la creación de neologismos (*asnalmente*), muestran la agudeza mental del autor a la vez que añaden mucho al goce de la novela de parte del lector. Un recurso lingüístico de doble propósito (como casi todo lo que se encuentra en la novela) es la prevaricación idiomática. Este fenómeno, ya discutido por Amado Alonso y Leo Spitzer<sup>1</sup>, tanto sirve para dejar ahondar al lector en la psicología del personaje como para realizar el humorismo de la novela.

La prevaricación idiomática se puede definir, en general, como el uso de una palabra popular en lugar de una erudita cuando hay alguna semejanza fonética o de significado entre las dos. Difiere de los juegos de palabras en que éstos son deliberados; el que los hace sabe muy bien lo que el otro quiere decir, pero finge no entender para producir un efecto cómico. La prevaricación idiomática, en cambio, es un error debido a la ignorancia del que la comete.

Se pueden dividir los casos de prevaricación idiomática en el *Quijote* en dos grupos: (a) el malentendido de una palabra ya presentada, con su subsiguiente deformación al repetirla (la repetición de *Fierabrás* como *feo Blas* por parte de Sancho); y (b) la deformación de una palabra no presen-

---

<sup>1</sup> AMADO ALONSO, *Las prevaricaciones idiomáticas de Sancho*, en *NRFH*, t. II, 1948, págs. 1-20.

LEO SPITZER, *Perspectivismo lingüístico en el Quijote*, en *Lingüística e historia literaria*, 2ª ed., Madrid, Editorial Gredos, 1961.

tada previamente, que da por resultado su conversión o en otra palabra o en una serie de sílabas sin sentido (los casos en que Sancho dice *revolcar* por *revocar*, y *fócil* por *dócil*).

Sancho, aunque el principal prevaricador, no es el único. El ama, el pastor que cuenta la historia de Marcela y Grisóstomo, y el mesonero en cuyo mesón se reúnen los cuatro pares de amantes, todos prevarican en la primera parte de la novela. Solamente Teresa, la esposa de Sancho, comparte con él este 'talento' en la segunda parte, y aquí Sancho cambia de papel; en lugar de ser corregido, es quien corrige el error lingüístico de su esposa. Se limita el incidente a un solo caso (Teresa trueca *resuelto* en *revuelto*) en el capítulo v, capítulo que Cervantes llama aparentemente apócrifo por la elegancia del habla de Sancho.

De cuarenta y siete casos de prevaricación idiomática encontrados, dieciocho ocurren en la primera parte de la novela y veintinueve en la segunda. Todos los comete Sancho con excepción de seis. Hay en la primera parte cinco instancias y una, en la segunda, que son de otros personajes.

El proceso de la prevaricación idiomática empieza con el ama de don Quijote. Cuando le devuelven a casa a don Quijote, magullado y aporreado después de la primera salida, él pide que se llame a la sabia Urganda para curarlo. El ama, que no conoce este nombre, le contesta: "sin que venga esa *hurgada* le sabremos aquí curar" (I, cap. v)<sup>2</sup>.

Durante la recuperación de don Quijote, el cura y el barbero cierran con ladrillos la biblioteca de aquél, aconsejándoles a la sobrina y al ama que le digan que ha sido obra de algún brujo. Al decir la sobrina que el brujo se llama Muñatón, don Quijote contesta: "Frestón diría" (I, Cap. vii). Sin embargo, no se cuenta este caso entre las prevaricaciones porque es sencillamente la sustitución de un nombre ima-

<sup>2</sup> Todas las citas son de la edición: MIGUEL DE CERVANTES SAAVEDRA, *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha*, ed. Rodríguez Marín, Clásicos Castellanos, 1958, 8 vols.

ginario por otro. Solamente para don Quijote mismo es un caso de verdadera prevaricación idiomática.

De los restantes cuatro casos de la primera parte en que el prevaricador no es Sancho, tres son de Pedro, el pastor, que le cuenta a don Quijote la historia de Marcela y Grisóstomo. Cuando Pedro habla de la mucha educación de Grisóstomo, tenemos el siguiente diálogo:

...Principalmente, decían que sabía la ciencia de las estrellas, y de lo que pasan allá en el cielo el sol y la luna, porque puntualmente nos decía el *cris* del sol y de la luna.

—*Eclipse* se llama, amigo, que no *cris*, el escurecerse esos dos luminares mayores — dijo don Quijote.

Mas Pedro, no reparando en niñerías, prosiguió su cuento diciendo:

—Asimesmo adivinaba cuándo había de ser el año abundante o estil.

—*Estéril* queréis decir, amigo — dijo don Quijote.

—*Estéril* o *estil* — respondió Pedro —, todo se sale allá.

(I, Cap. XII).

Con la segunda corrección, el pastor empieza a perder la paciencia. Un poco más adelante, le dice que la historia de Marcela y Grisóstomo es tan rara que no oirá otro caso semejante durante toda la vida, “aunque viváis más años que sarna”. Don Quijote le corrige otra vez, cambiando *sarna* en *Sarra*, y Pedro se enoja:

—Harto vive la sarna — respondió Pedro —; y si es, señor, que me habéis de andar zaheriendo a cada paso los vocablos, no acabaremos en un año.

(*Idem*).

Esta reprimenda suscita la promesa de don Quijote de no interrumpir más; pero su promesa es innecesaria, porque no hay otros casos de prevaricación idiomática en el episodio.

Sancho empieza a mostrarse como ‘prevaricador del buen lenguaje’ al terminar la batalla entre don Quijote y el viz-

caíno, cuando convierte el *homicidios* 'asesinatos' de su amo en *omecillos* 'rencuras' (I, Cap. x). Las prevaricaciones siguen hasta llegar a un punto de concentración entre los capítulos xv y xxvi, proceso que termina con la versión de Sancho de la carta a Dulcinea.

De la novela entera, la mayor concentración de las prevaricaciones idiomáticas de Sancho se encuentra entre los capítulos II y x de la segunda parte (con la interrupción del capítulo 'apócrifo' ya mencionado). Esta serie termina con el parlamento en que Sancho presenta su amo a la supuesta Dulcinea, 'la brincadora'.

Otro incidente de relativa concentración de la prevaricación idiomática en la segunda parte ocurre durante la aventura del barco encantado. Don Quijote menciona la *línea equinocial*, y se inicia una serie de prevaricaciones de gusto dudoso, pero de una comicidad indudable:

—Y cuando llegemos a esa *leña* que vuesa merced dice — preguntó Sancho —, ¿cuánto habremos caminado?

—Mucho — replicó don Quijote —; porque de trecientos y sesenta grados que contiene el globo, del agua y de la tierra, según el cómputo de Ptolomeo, que fue el mayor cosmógrafo que se sabe, la mitad habremos caminado, llegando a la línea que he dicho.

—Por Dios — dijo Sancho —, que vuesa merced me trae por testigo de lo que dice a una gentil persona, *puzo* y *gafo* con la añadidura de *meón* o *meo*, o no sé cómo [La *itálica* es mía, GKZ].

(II, Cap. xxix).

Trasladando la grandilocuencia del parlamento de su amo al otro extremo de la escala lingüística, Sancho alcanza un efecto cómico. En efecto, nos dice Cervantes: "Riose don Quijote de la interpretación que Sancho había dado al nombre y al cómputo y cuenta del cosmógrafo Ptolomeo ...".

Otros casos de la prevaricación idiomática de Sancho se ven esparcidos por la segunda parte hasta el capítulo xli, la aventura de Clavileño, el caballo volante. En este momento de la novela, Sancho ha cobrado mucha estatura y parece estar compartiendo el estado de alucinación de su amo. Ade-

más, su carrera está para llegar a su apogeo cuando se le hace gobernador de Barataria. Desde aquí, Sancho no vuelve a cometer ninguna prevaricación idiomática hasta que él y su amo se encuentran de vuelta en la hacienda de los duques para rescatar a Altisidora de la muerte.

Este último incidente le quita a Sancho toda la dignidad que había tenido en su calidad de gobernador y ex-gobernador, y así le reduce otra vez a su estatura original, la de un escudero ignorante.

Es interesante notar la progresión de la prevaricación de Sancho en cuanto a los nombres propios en el curso de la novela. El primer nombre víctima de Sancho es *Fierabrás*: Sancho convierte su matiz de fiereza en uno de fealdad, llamándolo *feo Blas* (I, Cap. xv). *Mambrino* es el otro nombre que sufre los trueques de la lengua de Sancho, y dos veces sale con matiz de maldad; primero como *Malandrino* (I, Cap. xix) y, después, *Malino* (I, Cap. XLIV).

En algunos casos, Sancho parece mostrar una penetración fonológica sorprendente, como cuando cambia *Fili* en *hilo*. Pero puede ser que en estos casos Sancho generalice lo que ha oído decir a su amo. Muchas palabras que Sancho pronuncia normalmente con una aspiración inicial reciben una *f* inicial en el habla de don Quijote; por ejemplo, *fermosa* y *ferido*.

Los demás cambios de nombres por parte de Sancho aparecen en la lista que sigue. Se puede ver que, mientras progresa la obra, las deformaciones sanchescas son cada vez más raras.

<i>Madásima</i>	se convierte en <i>Magimasa</i>
<i>Elisabat</i>	se convierte en <i>Abad</i>
<i>Pandañilando de la Fosca Vista</i>	se convierte en <i>Pandahilado</i>
<i>Cide Hamete Benegeli</i>	se convierte en <i>Cide Hamete Berenjena</i>
<i>Triñaldi</i>	se convierte en <i>Tres faldas o Tres Colas</i>
<i>Magalona</i>	se convierte en <i>la señora Magallanes o Magalona</i> .

Dos casos de la prevaricación idiomática de Sancho especialmente significativos son su versión de la carta de don Quijote para Dulcinea en la primera parte de la novela, y el parlamento en que le presenta su amo a la supuesta Dulcinea en la segunda parte; precisamente los dos casos con que terminan notables series de prevaricaciones.

El incidente de la carta es el ejemplo más extenso de la prevaricación idiomática en toda la obra. La comicidad proviene no sólo de la deformación de las palabras, sino también del consiguiente desprestigio, tanto de la elocuencia caballeresca como del mismo Sancho. La carta que escribió don Quijote en la Sierra Morena es como sigue:

Soberana y alta señora:

El ferido de punta de ausencia y el llagado de las telas del corazón, dulcísima Dulcinea del Toboso, te envía la salud que él no tiene. Si tu fermosura me desprecia, si tu valor no es mi pro, si tus desdenes son en mi afincamiento, maguer que yo sea asaz de sufrido, mal podré sostenerme en esta cuita, que, además de ser fuerte, es muy duradera. Mi buen escudero Sancho te dará entera relación, joh bella ingrata, amada enemiga mía! del modo que por tu causa quedo: si gustares de acorrerme, tuyo soy; y si no, haz lo que te viniere en gusto; que con acabar mi vida habré satisfecho a tu crueldad y a mi desco.

Tuyo hasta la muerte,  
El Caballero de la Triste Figura

(I, Cap. xxv).

Sancho sale a entregar la carta a Dulcinea, y encuentra en el camino al cura y al barbero de su pueblo. Como se le ha olvidado el librito en que está escrita la carta, tiene que repetirla tal como la recuerda. He aquí la versión sanchesca de la carta:

“Alta y sobajada señora [el barbero le corrige *sobajada* en *soberana*]:

“[...] el llego y falto de sueño, y el ferido besa a vuestra merced las manos, ingrata y muy desconocida hermosa”, y no sé qué decía de salud y de enfermedad que le enviaba, y por aquí iba escurriendo, hasta que acababa en “Vuestro hasta la muerte, el Caballero de la Triste Figura”.

(I, Cap. xxvi).

¡Sancho no ha entendido ni una palabra del estilo elegante de su amo! Además de cambiar el *tú* en *vosotros*, escoge las ideas que le parecen adecuadas para una carta de amores (“besa las manos”), y trata de meterlas dentro de un marco acústico que se parezca a lo que ha oído decir a don Quijote. En otras palabras, trata de unir el significante y significado apropiados. Pero, a causa de su falta de vocabulario, la carta sale como una colección de sílabas sin sentido.

Sancho sabe que don Quijote quería informar a Dulcinea de su sufrimiento, y así don Quijote queda convertido del “ferido de punta de ausencia” en el “falso de sueño”. El sufrimiento significa para Sancho falta de sueño, de manera que, si don Quijote quería decir que sufría por el desdén de Dulcinea, tenía que haber dicho que no podía dormir. Aunque sea posible que el sonido de la *f* inicial de la carta original cause el empleo de esta frase, “falso de sueño” y “besa las manos” no son verdaderos casos de prevaricación idiomática, sino más bien de prevaricación de significante. Sancho intenta comunicar las ideas de que su amo está enamorado de Dulcinea y que se encuentra sumamente angustiado porque ella le rechaza. Es simplemente que Sancho no ha escogido las mismas palabras que don Quijote para expresar estas ideas.

Los conceptos de este lenguaje estilizado son demasiado rebuscados para Sancho, de manera que lo que queda de la carta es algo que no acaba de recordar, sino que tenía que ver con salud y enfermedad que le mandaba don Quijote a Dulcinea: “y por aquí iba escurriendo, hasta que acababa ...”. Aquí vemos lo que Sancho opinaba de la carta. Era toda una serie de cosas que de veras no tenían sentido y seguían hasta acabar. Seguramente no hay desvalorización más clara del estilo de la “razón de la sinrazón”.

La segunda prevaricación de importancia es el parlamento en que Sancho presenta su amo a la supuesta Dulcinea:

— Reina y princesa y duquesa de la hermosura, vuestra altivez y grandeza sea servida de recibir en su gracia y buen talente al cautivo caballero vuestro, que allí está hecho piedra mármol, todo turbado

y sin pulsos, de verse ante vuestra magnífica presencia. Yo soy Sancho Panza su escudero, y él es el asendereado caballero don Quijote de la Mancha, llamado por otro nombre el Caballero de la Triste Figura.

(II, Cap. x).

En este parlamento, Sancho emplea un estilo indudablemente caballeresco según los mejores modelos de su amo, hasta en los grupos de sinónimos que intenta usar. Pero, entre otras cosas, dos prevaricaciones idiomáticas le traicionan. *Talente* por *talante* podría interpretarse, si no fuera Sancho el hablante, como una equivocación causada por la tensión de la situación en que se encuentra. Al contrario, cuando Sancho llama a Dulcinea *vuestra altivez* en vez de *vuestra alteza*, no solamente expone su ignorancia del lenguaje de los caballeros andantes, sino que su error es tanto más cómico en cuanto se acerca a la verdad; al menos según la fantasía de don Quijote, al tratamiento que ha recibido a manos de su amada, a pesar de los grandes 'fechos' acometidos en beneficio del honor de ella. Teniendo esto en cuenta, el lector sabe que no puede haber otro título para ella que el de "vuestra altivez". Así, el que la prevaricación se acerque a la verdad aumenta la comicidad del parlamento.

Aunque Sancho hace todo lo que puede por imitar bien el estilo retórico que ha oído (pero que no ha entendido), al mirar cuidadosamente el parlamento se verá que su autor no puede haber sido otro que Sancho. Empieza por dar a Dulcinea tres títulos de nobleza, pero al revés de lo que habría hecho don Quijote. Dulcinea comienza como reina y termina como duquesa. ¡Qué suerte que no se prolongara más la serie! Entonces, la palabra *magnífica*, por el contexto en que se emplea, parece indicar más bien tamaño que esplendor. Como la frase *vuestra magnífica presencia* empieza con la misma palabra que *vuestra altivez* y *grandeza*, hay cierto enlace estilístico entre las dos frases. *Altiveness*, además de su significado de soberbia, lleva un significante de altura por su etimología, sobre todo en combinación con *grandeza*. Por otra parte, la

reacción que Sancho atribuye a don Quijote inmediatamente antes de enunciar las palabras *vuestra magnífica presencia*, la de estar "hecho piedra mármol, todo turbado y sin pulsos", describe a alguien que tiene miedo. La combinación de estos factores como modificante inmediato de la palabra *magnífica* deja en la mente del lector la sugerencia de una mujer "descomunal", una gigante. La comicidad de este episodio proviene del contraste tanto entre el significado deseado y el significado verdadero como entre significado y significante.

La carta y el parlamento son los dos ejemplos sobresalientes de la prevaricación idiomática de Sancho. Y en consonancia con la dualidad de otros aspectos de la novela (e.g., la verdad histórica y la verdad poética, la justicia natural y la justicia estatuida, etc.), a la vez que estos incidentes satirizan el florido lenguaje caballeresco de don Quijote, no dejan de desprestigiar a Sancho por su ignorancia.

Pero tal es el genio de Cervantes que nuestra risa no es generalmente punitiva. No nos reímos *de* Sancho, sino más bien *con* él. Cervantes ha creado en Sancho un personaje tan humano, con tantas flaquezas humanas, que no podemos menos de simpatizar con él hasta cierto punto. Ya que tiene las mismas flaquezas que nosotros, no estamos muy dispuestos a hacerle el blanco de nuestro desprecio. Sin embargo, cuando pone a las claras su ignorancia, nos regocijamos por la conciencia de nuestra superioridad. Este balance delicado de simpatía y superioridad de parte del lector explica nuestra tolerancia ante la ignorancia de Sancho, y nos permite gozar de la comicidad de las situaciones en que Sancho expone su ignorancia por medio de la prevaricación idiomática.

La prevaricación idiomática como fenómeno humorístico necesita un marco tridimensional para tener el debido éxito. En la boca de personajes que son estereotipos, la prevaricación se convierte en una ridiculez exagerada, y por eso, pesada. Pero Cervantes nos presenta en su obra maestra personajes sumamente verosímiles, con los aspectos positivos y las flaquezas de la humanidad. En efecto, ¿cuántos no conocemos a un don Quijote o a un Sancho?

Don Quijote, hombre culto y leído, emplea un lenguaje que ha conocido en libros, con estilo muy artificioso y vocabulario anticuado u obsoleto. Sancho, campesino rudo, sin educación formal, nunca ha oído tal lenguaje antes de entrar como escudero del caballero andante manchego. Por la situación intelectual de Sancho, se han de esperar bastantes equivocaciones lingüísticas cuando trata de imitar a su amo. Sin embargo, Cervantes ha sabido emplear estas ocurrencias no solamente para aumentar la verosimilitud del personaje que ha creado, sino también como recurso cómico en la novela. Así, la prevaricación idiomática en boca de este personaje tridimensional, muy humano, suscita en el lector la misma risa tolerante del propio autor.

A continuación va una lista de los casos de prevaricación idiomática encontrados en la novela, en orden de aparición. Cuando no se indica hablante, es una prevaricación de Sancho.

<i>Urganda se convierte</i>	en <i>hurgada</i>	(I, Cap. v)	Ama
<i>homicidio</i>	en <i>omecillo</i>	(I, Cap. x)	
<i>eclipse</i>	en <i>cris</i>	(I, Cap. xii)	Pedro (pastor)
<i>estéril</i>	en <i>estil</i>	(I, Cap. xii)	Pedro
<i>Sarra [sic]</i>	en <i>sarna</i>	(I, Cap. xii)	Pedro
<i>Fierabrás</i>	en <i>feo Blas</i>	(I, Cap. xv)	
<i>Mambrino</i>	en <i>Malandrino</i>	(I, Cap. xix)	
<i>dictado</i>	en <i>litado</i>	(I, Cap. xxi)	
<i>Fili</i>	en <i>hilo</i>	(I, Cap. xxiii)	
<i>Madásima</i>	en <i>Magimasa</i>	(I, Cap. xxv)	
<i>Elisabat</i>	en <i>Abad</i>	(I, Cap. xxv)	
<i>Nulla est redemptio</i>	en <i>nula es retencio</i>	(I, Cap. xxv)	
La carta a Dulcinea	Véase el texto	(I, Cap. xxvi)	
<i>Pandafilando</i>	en <i>Pandahilado</i>	(I, Cap. xxx)	
<i>de bóbilis bóbilis</i>	en <i>de vobis vobis</i>	(I, Cap. xxx)	
<i>cismáticos</i>	en <i>flemáticos</i>	(I, Cap. xxxii)	Meso- nero
<i>Mambrino</i>	en <i>Malino</i>	(I, Cap. xliiv)	
<i>empreñastes</i>	en <i>preñado</i>	(I, Cap. xlvii)	
<i>Benengeli</i>	en <i>Berenjena</i>	(II, Cap. ii)	

<i>personajes</i>	en <i>presonajes</i>	(II, Cap. III)
<i>vocablos</i>	en <i>voquibles</i>	(II, Cap. III)
<i>gramática</i>	en <i>grama y tica</i>	(II, Cap. III)
<i>personas</i>	en <i>presonas</i>	(II, Cap. III)
<i>persona</i>	en <i>presona</i>	(II, Cap. IV)
<i>resuelto</i>	en <i>revuelto</i>	(II, Cap. V) Teresa
<i>reducida</i>	en <i>relucida</i>	(II, Cap. VII)
<i>dócil</i>	en <i>fócil</i>	(II, Cap. VII)
<i>rata</i>	en <i>gata</i>	(II, Cap. VII)
<i>revocar</i>	en <i>revolcar</i>	(II, Cap. VII)
<i>dicta</i>	en <i>lita</i>	(II, Cap. VII)
<i>asolviese</i>	en <i>sorbie</i>	(II, Cap. VIII)
<i>hacaneas</i>	en <i>cananeas</i>	(II, Cap. X)
<i>alteza</i>	en <i>altivez</i>	(II, Cap. X) Parlamen- to discutido
<i>talante</i>	en <i>talente</i>	(II, Cap. X) <i>ibidem</i>
<i>fiscal</i>	en <i>friscal</i>	(II, Cap. XIX)
<i>pacto tácito o ex- preso</i>	en <i>patio espeso</i>	(II, Cap. XXV)
<i>longincuos</i>	en <i>logicuos</i>	(II, Cap. XXIX)
<i>línea</i>	en <i>leña</i>	(II, Cap. XXIX)
<i>cómputo de Ptolomeo, que fue el mayor cosmógrafo que se sabe</i>	en <i>puto y gafo con la añadidura de meón o meo, o no sé cómo</i>	(II, Cap. XXIX)
<i>abrenuncio</i>	en <i>abernuncio</i>	(II, Cap. XXXV [dos veces])
<i>Trifaldi</i>	en <i>Tres Faldas o Tres Colas</i>	(II, Cap. XXXVII)
<i>verídico</i>	en <i>verde</i>	(II, Cap. XLI)
<i>Magalona</i>	en <i>Magallanes o Magalona</i>	(II, Cap. XLI)
<i>trogoditas</i>	en <i>tortolitas</i>	(II, Cap. LXVIII)
<i>bárbaros</i>	en <i>barberos</i>	(II, Cap. LXVIII)
<i>antropófagos</i>	en <i>estropajos</i>	(II, Cap. LXVIII)
<i>scitas</i>	en <i>perritas, a quien dicen cita, cita</i>	(II, Cap. LXVIII)

GEORGE K. ZUCKER.

University of Northern Iowa.